Núm. 112.

SAINETE NUEVO,

TITULADO:

DISIMULAR PARA MEJOR SU AMOR LOGRAR, Y CRIADOS SIMPLES O EL TORDO.

PARA SIETE PERSONAS.

EN VALENCIA:
IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIE. Año 1818.

Don Mateo, Gracioso.
Don Diego, Viejo.
Quintin Page. Un Gallego.
Doña Tiburcia, Viuda.
Mariquita, Criada.
Pepa, Criada.

VISTA DE CASA, Y SALEN CON MUCHO MISTERIO DOÑA Tiburcia de viuda petimetra, Pepa, Quintin y el Gallego.

Viud. Venid aqui callandito.
Pepa. Ya la venimos siguiendo
á usted todos de puntillas,
y mudos como unos muertos.
Viud. Y Mariquita?
Pepa. En la sala
de arriba está recogiendo
el aplanchado.
Viud. Muy bien;
pues el rato aprovechemos
en una averiguacion
que me importa.
Pepa. A que la acierto
yo, qué apostamos, señora?
Viud. Es imposible.
Pepa. Apostemos,
y yo perderé.
Viud. Tambien
es sobrado atrevimiento
de una criada, querer
adivinar lo que tengo
yo acá en la imaginacion.
Pepa. No es adivinar, que es verlo
en el semblante de usted,
y todos estos misterios.
Viud. Pues vaya, qué es, bachillera?
Pepa. Apurar si Don Mateo
el escribiente de mi amo
(que Dios le tenga en el Cielo)
mira con inclinacion
á mi compañera: es esto?
Viud. Es verdad; porque me han dicho
á mas de lo que yo observo,
que la quiere y la regala,
y eso no será viviendo
yo, por vida de cien reales.
Quint. Qué hombre tan majadero!
Viud. Por qué?
Quint. Porque solo aspira
á ser criado, pudiendo
ser amo. *Viud.* De qué manera?
Quint. Lo digo?
Viud. Vaya, dejemos
esas malicias, y vamos
á lo que importa; advirtiendo
que si decis la verdad,
regalaros bien prometo;
y si me engañais, á todos
hago castigar.
Quint. Por eso seguro está:
yo diré lo que sepa.
Pepa. Yo lo mesmo,
y algo mas.
Gall. You non sei nada.
Viud. De veras?
Gall. Malditu aquellu.
Viud. Y vosotros qué sabeis?
Pepa Que diga el page.
Quint. Yo siento
hablar, pero cuando á un hombre
le preguntan, no hay remedio:
señora, la Mariquita
es buena muchacha, pero
es demasiado ojialegre,
viva, buena moza; y esto
de ser esquiva, me da
mala espina, porque infiero
que dentro, ó fuera de casa
tiene ya novio, ó cortejo.
Viud. Hola, qué es esquiva?
Quint. Mucho. *Viud.* Con quién?
Quint. Conmigo el primero:
por cada fiesta que la hago,
me vuelve treinta desprecios.
Gall. A mí non.
Viud. Qué á ti te quiere?
Gall. Dicelo ella por lo menos;
es verdad que yo lu digu
que es buen mozo Don Mateo.
Viud. Hola! y á la Mariquita

le suena bien. *Gall.* Yo lo créo.
Viud. Y qué mas?
Gall. Yo non sei nada.
Viud. Y tú, Quintin?
Quint. Nó me atrevo
á decir que hay algo malo,
pero sí que lo sospecho.
Viud. De qué?
Quint. Se miran, se rien,
se buscan cuando están lejos,
y otras cosas, que no sé
yo explicar, y las entiendo.
Pepa. Yo tambien.
Gall. Yo non sei nada
mas de lo del tordu negru.
Viud. Y qué es?
Gall. Un tordu que tiene
en su cuartu Don Mateu,
que abra craru como you
y usted. *Viud.* Qué dice, Pedro?
Gall. Mariquita, Mariquita,
yo te quieru, yo te quieru:
de quién eres, tordu? soy
tuyo, como mi maestru.
Viud. Qué mas sabeis? adelante.
Pepa. Echelos usté allá dentro,
que tengo yo que decirla
cosas mayores. *Viud.* Recelos
mios, no fuisteis en balde:
preciso es aqui el remedio
que he proyectado: Quintin
vete á casa de Don Diego
el escribano, padrino
de María, y di que luego,
luego venga. *Quint.* Voy allá. *vase.*
Viud. Y tú es á por allá dentro
con cuidado, y si bajare
avisa. *Gall.* Vendré corriendu;
ella quiérele par Dios
tantu, como yó al dineiro. *vase.*
Viud. Con que, vaya, qué me tienes
que decir? *Pepa.* Señora; hablemos
claritos; usted al escribiente
le mira con un afecto
particular. *Viud.* Es buen mozo,
no de lo personal, pero
quiero decir no es vicioso,
no es jugador, embustero,
ni tramposo: es apacible,
es vivo, tiene buen genio,
y maneja los asuntos
de su amo, que esté en el Cielo,
de modo, que no parece
que en casa se le echa menos.
Pepa. Ya; y menos se le echaria,
si usted lograra el proyecto
de hacerle su esposo. *Viud.* Y quién
me lo impedirá si quiero?
Pepa. Mi compañera.
Viud. Esa es envidia,
no es Don Mateo
capaz de engañarme. *Pepa* No?
antes de un mes lo veremos,
y el tordo hablará. *Viud.* Muger::-
pero salgamos de enredos-
pronto; ve, y dila que baje
al instante.
Pepa. Yo no quiero
que usted me crea á mí.
Viud. Pues á quién he de creer?
Pepa. Al tiempo.
Yo envidiosa? juro á tal, (*vase.*
pues no lo cree, que ha de verlo.
Viud. Bueno seria, que cuando
yo por mi bondad descendiendo
desde mi alta gerarquía,
y por hacerle al trastuelo
merced, se hiciese el esquivo,
ó el ingrato; no lo creo:
y por quién::-
Sale María. Qué manda usted?
Muy humilde.
Viud. Alza esos ojos del suelo,
buena maula; lindas cosas
me cuentan.
Mar. Pues qué hay de nuevo?
Viud. Qué linda eres!
Mar. Yo me voy
al instante, porque temo
que usted me quiere reñir.
Viud. Que te riña ó no, yo quiero
que te estés.
Mar. El aplanchado::-
Viud. No corre prisa.
Mar. El puchero
del almidon que se pega::-

Viud. Hacer otro.
Mar. Tres remiendos
que hay que echar á la camisa
del comprador::-
Viud. No hay pretexto
que valga, vamos al caso:
á mí me han dicho por cierto,
que Don Mateo te quiere,
y que tú le haces tus gestos
agradables. *Mar.* Yo, señora?
le juro á usted, que no tengo
la pretension de agradarle
en el dia. *Viud.* Ya te entiendo;
porque ya estais satisfecha
de que le agradas.
Mar. Qué genio
tiene usted tan caviloso,
señora! si estos son cuentos
y chismes.
Viud. Séanlo, ó no, lo que
desde ahora te advierto,
es, que como se confirmen
mis sospechas, no habrá empeño
que desarme mi venganza,
y que á entrambos::- mas qué veo?
qué bien calzada que estás!
qué presumida! qué esmero
tienes con la tez! á fe
que no es corto devanéo.
Dí, te parece justicia
ni razon (de rabia tiemblo!)
ser mas bonita que yo?
Infame, qué sufrimiento
de ama habrá que á una criada
la sufra este atrevimiento?
Mar. Yo procuraré ser fea;
no se enoje usted por eso.
Dent. Mat. De quién eres, tordo? soy
tuyo como mi maestro,
Mariquita, Mariquita.
Viud. Mariquita!
Mat. Yo te quiero.
Viud. Yo te quiero!
pues cuanto me ha dicho el mozo
y la otra muchacha, es cierto:
vele allí el tordo: y qué jaula!
Mar. Pobre de mí!
Viud. Ahora veremos
quien miente: si me descubres,
pícara, te desheredo
de la manda que tu amo
te dejó en el testamento. *Escóndese.*
Sale D. Mateo de militar aseado, con un tordo en una jaula bonita.
Mat. Un pajarito, una flor,
una cinta, un caramelo,
á veces dan á entender
á una Madama el afecto
de un hombre, mejor que muchas
palabras y cuchicheos.
Pajarillo, no te piques
de que yo te haga tercero,
que ocupados hay mayores
pájaros en este empleo.
Viud. No hay que dudar: ah, bribona!
estate quieta, y callemos. (*ap.*
Mar. No hay que hacer: yo estoy perdi-
Mat. Gracias á Dios que te encuentro
sola, Mariquita hermosa;
y ya que tanto te debo,
aunque sin mérito mio,
que me hagas la gracia espero::-
de apartarte, para que
yo presente á nuestro dueño
y señora este tordito,
que no tiene compañero.
Viud. A mí? *Mat.* Pues á quién, señora,
pudiera yo mis obsequios
dedicar, sino á quien es
alma de mis sentimientos?
Viud. A mí? qué bonito que es!
corazon mio, alentemos. *ap.*
Mar. Ahora verá usted, señora.
Viud. Fui necia, te lo confieso,
y te pido mil perdones:
no he visto animal mas bello:
sácamele de la jaula,
que le quiero dar mil besos.
Mat. Ya vereis lo que os divierte:
él canta como un jilguero;
salta, brinca, bulle, enreda,
y habla mas que doce presos.
Viud. Es preciso confesar,
que son unos embusteros
los criados. No decian
que esta era tu cortejo,

y el pájaro para ella!
Mat. Para Mariquita? bueno!
y cortejarla! habrá mas
temerarios pensamientos?
mire usted, si una mocosa
de diez y ocho años y medio,
habia de poder mas,
en competencia de afectos,
que una ama de juicio con
cincuenta y cuatro lo menos?
Viud. Ni podia conveniros
tampoco á entrambos.
Mat. Y luego,
yo soy muy alto de ideas,
aunque tan chico de cuerpo.
Viud. Anda, Mariquita mia,
á tus que haceres: yo siento
haberte reñido; mas
te aseguro, que en viniendo
tu padrino, trataré
con él tu establecimiento,
y le entregaré tu dote,
para que busque sugeto
con quien casarte á tu gusto.
Qué te parece? *Mat.* Lo apruebo.
Viud. Voy á poner como un trapo
á los criados perversos,
y su:o despues al cofre
á sacarte tu dinero:
y tú dónde vas? *Mat.* Señora,
dónde he de ir, sino puedo
apartarme de usted?
Viud. Qué mono! *ap.*
qué felice ser espero
con él! yo me determino
á abreviar el casamiento. *Vase.*
Mat. Yo voy sirviéndola á usted.
No te vayas, que ya vuelvo. *Vase.*
Mar. En verdad que no me gusta
el que la vaya siguiendo,
que ella es rico, y él es hombre;
pero no desconfiemos
hasta ver::- mas mi padrino.
Ay, padrino que me veo
en una aflicción!
Sale Dieg. Yo en dos:
la primera que no puedo
sacar del poder de tu ama
avarienta, los quinientos
pesos duros, que tu amo
te dejó en el testamento,
por lo bien que le serviste
desde tus años mas tiernos:
y la segunda, un amor
tan activo, que fallezco
de fatigas y de ansias.
Mar. Por mi ama?
Dieg. Por su dinero.
Mar. El amor del escribiente
la tiene el juicio revuelto,
y yo recelo, si al fin
revuelve el del otro, y quedo
burlada. *Dieg.* No, no lo temas:
él te quiere con extremo,
y yo soy el que maneja,
como amigo y compañero
del difunto, estos negocios:
así estuviera tan cierto
yo de pillar á la viuda,
como tú á tu Don Mateo.
Mar. Esperándole á usté está;
entreténgala un momento.
Dieg. Para hablarle tú al amigo?
Sale Quint. Mi ama, señor D. Diego,
dice que suba usté al punto.
Dieg. Voy allá. *Vase.*
Quint. Con qué no hay medio
de agradarte?
Mar. Sí. *Quint.* Cuál es?
Mar. Marcharte de aqui corriendo.
Quint. Pues abur: ya estás servida,
si solo consiste en eso.
Yo he de quedarme á la vista,
por si me llamare luego. *Escóndese.*
Sale Mateo. Vaya, vaya, la muger
rabia de amor y de celos.
Mar. De bravo susto escapamos!
Mat. No faltarán otros nuevos.
Sale Gall. Voy á lla praza:: mais, hola!
aquí estan llos dous, pelleilus
en el garlitu: veamus
en que estado va este preitu.
Sale Pepa. No he de dejar de seguir
los pasos de este embustero,
hasta convencer al ama::-
mas ya los pillé; escuchemos.

Mat. Qué poco busqué yo el tordo
para la vieja!
Mar. Dejemos
lisonjas.
Mat. Cómo lisonjas!
Si dudas que yo te quiero,
dame la mano.
Mar. De esposa, sí.
Mat. Como esposo la acepto;
y de cumplir mi palabra,
testigos hago á los cielos.
Quint. No falta otro mas abajo.
Pepa. Y, qué mi ama no vea esto!
Mat Y en prueba permite que
te ponga esta flor al pecho,
y admite esta hermosa cinta,
y estos cuatro caramelos.
Quint. Ah golosos! Oxalá
que se volvieran veneno.
Mar. Qué no admitiré de quien
he admitido por mi dueño?
Quint. Ya no hay que ver mas: yo voy
á dar el soplo corriendo. *Vase.*
Gall. Escúrrume, non me veyan. *Vase.*
Pepa. Llegó la mia. Veremos
si el ama se desengaña
de una vez, y yo me vengo. *Vase.*
Mar. Amigo, perdidos somos.
Mat. Por qué?
Mar. Porque el movimiento
de aquella cortina, muestra
que nos han estado oyendo,
y han ido á dar el aviso.
Dent o la Viuda. Mariquita.
Mar. Peor es esto,
que viene mi ama.
Mat. No tal.
Dame pronto todo eso,
y déjalo por mi cuenta.
Mar. Yo escapo.
Mat. No tengas miedo,
y procura entretener
los otros por allá dentro.
Mar. Está muy bien. *Vase.*
Sale la Viuda. Mariquita::-
Mat. Gracias á Dios que la veo
a usted mas desocupada.
Podré siquiera un momento
hablarla? *Viud.* Pronto discurro,
que dia y noche tendremos
de sobra para tratarnos.
Mat. De veras?
Viud. Sí, con D. Diego
he hablado claro, y ha ido
á poner en un momento
en forma y papel sellado
la apuntacion que se ha hecho;
y juzgo que aprobarás
(perdona si me avergüenzo)
los tratados, para que
esta noche nos casemos.
Mat. Si esa blanca mano no
lo asegura, no lo creo.
Viud. La mano:: eso es mucho::- toma,
y el corazon. Ay, Mateo!
déjame en paz.
Mat. Permitid,
que ponga sobre él por sello
de mi fineza, esta flor;
siendo lazo de himeneo
esta cinta: y ponderando
lo dulce de mis afectos,
por ahora, en este corto
puñado de caramelos.
Viud. Yo lo admito; y aun me corro
de mis escasos estremos
á tal fineza. Ve, corre,
á casa el señor Don Diego,
y dile, que ya no ponga,
como quedamos de acuerdo,
si me alcanzares en dias,
á tu favor solo el tercio
de mis bienes, sino todo,
como á mi único heredero.
Mat. Yo no soy interesado,
señora::- *Viud.* Si no vas presto,
me enfado.
Mat. Quien os adora,
qué no hará por complaceros? *Vase.*
Viud. En fin, saldrá una muger
de este estado tan funesto
de viuda.
Sale Gall. Mi ama?
Salen Quint y Pepa Señora?
Viud. Vaya, qué traeis de nuevo?
Gall. Cogílos pardiobre.

Viud. A quién?
Gall. A Marica y D. Mateu.
Pepa. Yo lo he visto.
Quint. Y yo lo juro.
Pepa. Usted verá si yo miento.
Viud. Otro chisme?
Los tres. Que si quieres!
Pepa. Ahora en este aposento
estaban juntos los dos
requebrándose; y se dieron
los manos de esposos.
Viud. Tonta,
si era yo. *Se rie.*
Quint. Y la puso al pecho
un gran ramo.
Viud. Si era á mí:
pues no lo ves, majadero?
Gall. Y dióla dulces.
Pepa. Y cintas.
Viud. Si no fuera porque tengo
hoy lleno de regocijo
el corazon, al momento
os echaba de mi casa
por chismosos y embusteros.
Los tres. Señora, si lo hemos visto.
Viud. Habrá tal atrevimiento,
y tal insolencia, infames,
dejadme en paz, ó protesto,
que::-
Quint. Tambien es buena tema.
Pepa. Tenemos los ojos hueros
los tres.
Viud. A qué agarro un palo,
y á los tres os escarmiento?
Sale Mar. Qué bulla es esta, señora?
Viud. Que están aqui desmintiendo
tu inocencia y mis venturas
á porfia estos perversos.
Mar. Cuándo á los buenos, señora,
los malos no persiguieron?
Pepa. Habrá tal malicia?
Quint. Vaya,
nos quieren meter los dedos
por los ojos.
Gall. Yo lu vide,
pero parece que mientu.
Salen Don Diego y Don Mateo.
Dieg. Deo gracias: aqui esta todo
como usted mandó dispuesto;
y para la Mariquita
el novio pronto tenemos,
como lo esté el dote.
Viud. Aqui
teneis los quinientos pesos.
Dieg. Y para que yo dé fe
de vuestro consentimiento,
habeis de firmar aqui.
Viud. Y el contrato?
Dieg. Despachemos
con esta friolerilla,
para pasar á lo serio
del matrimonio de usted
despues. *Viud.* Firmó D. Mateo?
Mat. Por qué no?
Viud. Lo has visto todo?
Mat. Todo.
Viud. Y lo apruebas?
Mat. Lo apruebo.
Viud. Ahora vereis, envidiosos,
testigos falsos, el hecho
de la verdad. *Firma.*
Pepa. El demonio
debe andar por aqui suelto.
Viud. Ya firmé.
Mat. Sea enhorabuena;
y goceis, señor D. Diego,
por mil años de madama,
asi como yo deseo
vivir con mi Mariquita
otros mil, sano y contento.
Todos. Que viva, que viva.
Viud. Cómo?
Dieg. Dulce idolatrado dueño
de mis potencias, pues sabes
lo que son de amor los yerros::-
Viud. Id enhoramala. A ver
qué es lo que he firmado?
Dieg. Esto.
Digo yo, Doña Tiburcia
Prisca de Vargas y Meco,
que haciendo lo que mandó
mi esposo, que está en el cielo::-
Mar. Dios lo sabe.
Mat. Era escribano;
no hay que dudar.
Dieg. Doy quinientos

pesos de dote á María
de Culantrillo, y consiento
case con el escribiente
de mi susodicho::-
Viud. Eso es mentira, y es traicion,
porque deben ser primero
las amas, que las criadas.
Dieg. Juzga usted que yo soy lego,
y no sé el oficio? aguarde,
y calle mientras yo leo:
de mi susodicho esposo,
con tal que su casamiento
se haga tres horas despues,
ó dos, del que yo celebro
con D. Diego Cabezon,
escribano de estos reynos
y señorios; notario
apostólico &c. á quien cedo
la propiedad del oficio
de mi susodicho::-
Viud. Apelo.
Todos. A quién?
Viud. A la Villa,
á la Sala, á los Consejos,
al Vicario, á Roma::-
Mat. Todo será en balde.
Dieg. Sí; yo creo,
que si usted no apela á mí,
se quedó viuda in æternum.
Viud. Con que tú::-
Mat. Si estoy casado,
cómo ha de tener remedio?
Quint. Sea enhorabuena, señora.
Pepa. Quieres callar, embustero
chi moso?
Viud. Toma tu ramo,
tu cinta, y tus caramelos.
Mar. Y el tordo?
Viud. Maldito sea:
le he de torcer el pescuezo.
Mar. Usted mandará en lo suyo:
tuérzasele usté á Don Diego.
Viud. Picarones!
Dieg. De qué sirve
esa cólera, teniendo
tan á la mano el desquite?
Viud. Si no fuera usted tan viejo::-
Dieg. Y si fuera usted mas moza::-
Viud. Pero tendrá usted buen genio?
Dieg. Como una seda: y un tordo,
que habla mas que el de Mateo;
y un papagayo, y tres monas;
y he de echar coche en teniendo
diez mil ducados de renta.
Viud. Porque vean estos perros
lo que han perdido, y por no
quedarme viuda, os acepto
no mas.
Todos. Que sea para bien.
Dieg. Ea, parienta, pues pelos
á la mar: hagamos paces,
y vámonos divirtiendo.
Viud. Yo por bien soy una malva.
Hijo mio, desde luego
divirtámonos.
Mar. Sea todo
tonadillas y festejos.
Dieg. Porque concluya el sainete,
que si ha gustado por nuevo:
Todos. Se darán por venturosos
su autor, y nuestros afectos.

FIN.